

Revista de Castellón

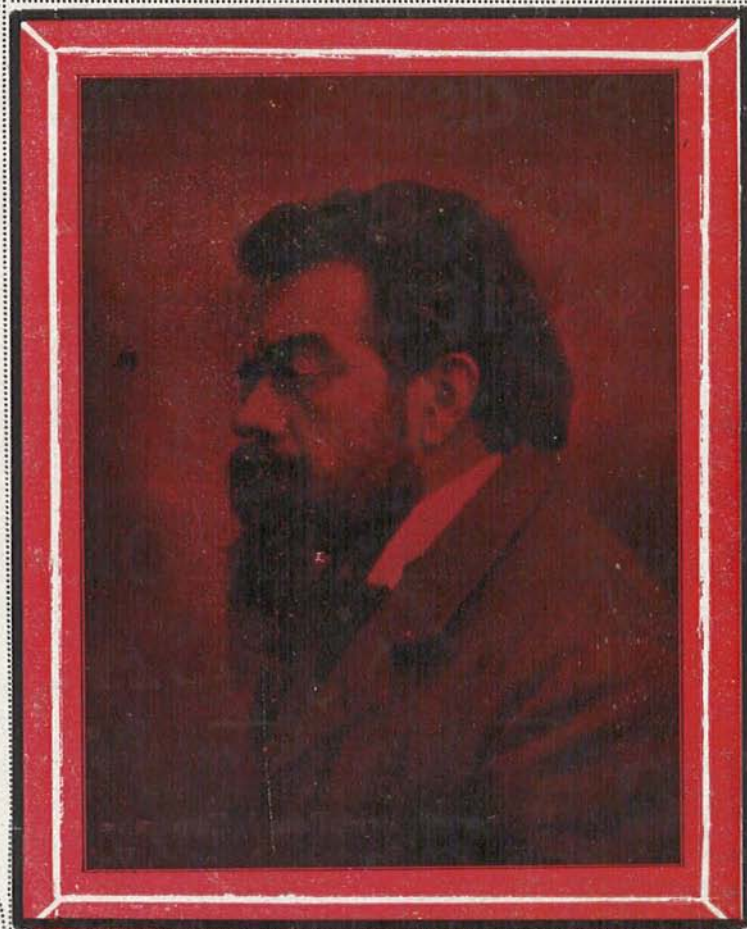
AÑO I

QUINCENAL ILUSTRADA

NÚM 18

ARTE ✧ LITERATURA ✧ HISTORIA

Director Literario: *Luis del Arco* Administrador: *J. Bellver Huguet*



EL ILUSTRE GUITARRISTA CASTELLONENSE

DON FRANCISCO TÁRREGA

† Barcelona 15 Diciembre 1909

La Aragonesa

Proguería de Luis Gómez Molinos

SUCESOR DE JOSÉ ROYO)

Drogas, productos químicos, aguas minerales, ortopedia, colores, barnices, aceites, pinceles, específicos nacionales y extranjeros. Perfumería, artículos para fotografía y maquinarias en toda extensión á precios económicos.

COLÓN, 64.—CASTELLÓN



Dice BUSUTIL, que
nadie debe comprar
géneros de invierno,
sin visitar antes su
casa. **DE LAS CUATRO ESQUINAS**



Ultramarinos **EL PALOMO**

de **ANTONIO CASAÑ**

Todos los días

Tortell Catalán, Muixernons de París,
Quesos Boers, hester Inglés, Roquefort,
Brié, Pomel, Camembert, Natilla, Gruyere

y Parma, Mortadela de Bolonia, Longaniza de los Alpes, de Vich y Riojana, Butifarra de lomo trufada y de Olot y las tan acreditadas morcillas de cebolla de Oyelomalferit, Mantequilla fresca dulce, Mantecadas de Toledo y Capellanets. Especialidad en el **TURRON CASAÑ**.

31, Plaza de la Constitución, 31



Revista de Castellón



No se devuelven los originales aunque no se inserten.

La correspondencia al Director: Asensí, 4

Los huesos de Alabrino

LEYENDA

(Conclusión)

Han transcurrido de entonces dieciseis centurias. Nuestro intrigado rey don Felipe III, por consejos que el cardenal Richelieu no titubeó en calificar de osados, decreta la expulsión de los moriscos. Los fieles del Profeta que se resistieron á abandonar el suelo que les vió nacer, fueron cazados como fieras en los montes. El aliciente del despojo, el incentivo del robo dieron caracteres monstruosos á la persecución.

Abu-Abdellá, morisco de Almenara, cuyo tradicional abolengo partía del Guadalete, con su esposa é hijos acosados, buscó su salvación en el bosque, tropezando a la aventura con el algarve de nuestro verídico relato.

Las inclemencias de la naturaleza y la piqueta del tiempo no habían aniquilado la labor de Tenebrio. Allí permanecía, desafiando los elementos y las edades, la piedra recordatoria, la losa azul de la gratitud, la inscripción indeleble:—*Alabrino*.

Pecaminosa la duda, impía toda vacilación, *Alabrino*, un santo de la creencia, obraba el prodigio de tan seguro refugio. Alá por intercesión de *Alabrino*, galardonaba á los suyos, inquebrantables en la confesión religiosa del Revelador de la Meca. Y súbitamen-

te de hinojos y con temblor nada parecido al de Edipo al pié de la tumba de Layos, la atribulada familia de Abu-Abdellá rindió al dios de Mahoma, el homenaje de su reconocimiento.

Contrastes de la humana condición.

Era esto al declinar el Sol de un viernes de la Semana Mayor del calendario de la cristianidad. Y mientras abajo, en el enlutado templo del viejo cristiano de Almenara, la muchedumbre de la fé en el Hijo del Hombre crucificado, repetía á coro conmovedor la quejumbrosa litúrgia, propia de tan triste remembranza, que salmodiaba el sacerdote católico, en lo alto, en la atalaya, entre matorrales y espinos, la tribulación musulmana, Abu-Abdellá y su familia, lamiendo mas que besando la losa que cubría los huesos del perro *Alabrino*, gritaban parodiando la palabra santa del libro caído del Edén:

—*Alabrino* es grande, *Alabrino* es misericordioso!

**

Si ahora me preguntáis quién nos ha traído esta leyenda, no os responderé como está escrito en el *Caballero Doble*. Un cisne, un hermoso pájaro de pico amarillo atravesando el Fiord, medio nadando, medio volando, bien pudo ser mensajero de los fantásticos cautiverios del caballero Herman de Meringer y de la atractiva odisea de su prometida la bella é intrépida Matilde de Maliburg.

El hecho de nuestro relato, en alas de la tradición, llega á los días de hoy su-

gestionando aún a las sencillas gentes de la antigua Aphrodisio.

Refiérese que en las noches frías de invierno, en rededor del leño chisporroteando, el abuelito de Almenara arrulla á sus nietecitos con el cuento y la conseja salpicados de aventuras y prodigios corroboradores de esta verídica narración.

ENRIQUE PERALES.

cuan venien les festes del Agost,
que eren el nostre encant?
Yo peixcaba algún peix ó alguna anguila
pura ó matapollá;
tú cullies alegre les verdure
de algún trós del vehinát,
y ta mare, que en cuina estaba forta,
arreglaba el dinar.
Después, en dols coloqui, pasechantmos,
pasabem la vesprá,
y cuan el sol, selós de nostra dicha,
ya s' anaba amagant
tornabem á la alegre barraqueta
de la teua marchal.

¡Pensant en tà!

¡Cóm pasa el temps, Mariána inolvidable!

Huí fá trenta tres añs
que 't parli del amor que te tenía
estant en la marchal.

Tú un poch avergoñida el cap baixares
mirante el devantal

y llansant un suspir me contestares:
«Per mi no ha de quedar.»

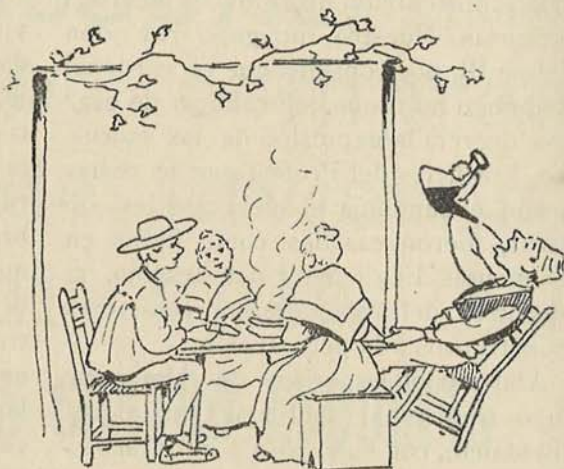
Tos pares que veien que yo era
de bones qualitats

(y si ara o dich perdona, pues m' agüela
ya fá temps qu' espirá)

aprobaren les nostres relasións,
y desde allí en avant
comensaren els ratos delisiosos

que 'ls dos chunts ham pasát.

¿Recordes cuan anabem á quedarnos
á la finca sitá



En la modesta taula de tos pares
fumechaba el sopar
que en santa pau els quatre despachabem
emplant el barral;
y después de sopar, cuan yo tenía
la guitarra templá,
al compás de uns acordes que en pochs dies
«El Manchao» m' enseñá
cantabes «Al mirar tus lindos ojos»
y atres cansons d' antañ.
Les fúlles de la parra, que 's moyien
per la brisa del mar,
pareixía ballaven de alegría
al oirte cantar.

¿Cuántes nits en les nostres cantureles
perguerem el compás!
Ta mare s' adormía mol campante,
y no roncabá mal,



y ton pare, que estava com un sep.
no día fú ni fà.



Algunes nits de lluna la mirabem
en llástima al pensar
que la pobra tan tart y tan soles
rodaba per l' espay.
Atres nits (¿te 'n recordes?) mos voltaba
una fosca tan gran
que ni 't podia vore ni sabia
ahon posaba les mans.
¡Qué pronte aquell idili inolvidable
com fum se dispá!
Vingué la quinta, trach el vinticuatre
y me 'n aní á soldát.

Vaig tornar de Melilla en la absoluta
y la meua cuñá
me digué en la estasió, sense preambuls.
«¡Mariana s' ha casát!»
Un atre en el meu cas tal volta aguera
comés un disbarát
soltánte á quema ropa un tir en bala
ó una perdigoná.
Yo vaig ser chenerós, vaig tindre calma
y te vaig perdonar.

Fá trent' añs que ocurri lo que ara conte;
no 't desiche cap mal:
Yo no vulleh que 't s' omporte la perrera
ni que en una pedrá
te trenque algún calét les dens postises
ó el ull artifiisial.
Seguix la teua ruta, yo la meua
seguiré pas á pas.
Huí al saber, com yo sé de bona tinta,
que el teu marit, Pascual,
porta vida de mártir per ta culpa
y diu así y allá

que en tú ha patit mol mes que si tinguera
un cànsen en el nàs,
mirant á les altures dieh alegre:
El ánchel de la Guarda m' ha salvát!

FRANCISCO RIBÉS.
(Trómpis)

(Ilustraciones del mismo autor.)

TÁRREGA

Este nombre, evocador de una gloriosa vida consagrada por entero al arte, pone en nuestro espíritu un dejo triste, un doloroso y punzante recuerdo. El gran artista de la guitarra, el único, como le llamaban los criticos alemanes, tendrá difícilmente quien le reemplace, porque es casi imposible que nadie consagre toda una existencia al dominio de tan escabroso y complejo instrumento.

Tárrega, era para la guitarra, lo que Sarasate para el violin, lo que Rubinstein para el piano, un coloso, un artista de inmensidad de alma, que supo encontrar en aquella caja de madera un tesoro de inefables encantos. Sólo para su arte vivió y más dichoso se consideraba cuando el público culto rendía fervorosa admiración al artista y no le obligaba á ser el virtuoso.

Para comprender lo que Tárrega hacía con la guitarra y sentir al unísono con su inspiración, había necesidad de oírle. No era solo el ejecutante de dicción impecable y de insuperable expresión; era también un gran músico, autor de las portentosas transcripciones para su instrumento de los clásicos alemanes Beethoven, Mozart, Hayd, Bach, Schumann, Tárrega conocía de tal modo los secretos de su instrumento, que á su genio no escapaba un acorde, una armonía, una sonoridad, un matiz oculto, un sonido ignoto. La maestría del

concertista, vencía todas las dificultades de la técnica, arrancando con dominadora seguridad, la expresión justa, el exacto colorido de la obra musical. Es más, superaba la interpretación á la idea que brotó de la mente del compositor. No era uno de esos virtuosos que solo demuestran en sus conciertos las horas pasadas ante el instrumento, viniendo dificultades de mecanismo. Tárrega hacía algo más, se penetraba del alma de las composiciones, de la historia de su gestación, de las alegrías y desalientos del autor, de todo eso espiritual que es la esencia del pensamiento y de la vida, y lo reflejaba con toda su intensidad para que el oyente entendiese el lenguaje de la música, con su ritmo, su color, su matiz, su carácter, su expresión, su alma, en fin...

Oyéndole, es como únicamente se comprendía el tesoro sentimental que sabía arrancar á su guitarra. En sus manos, este instrumento era el fiel intérprete de las delicadezas, de los ténues detalles, de las váguedades misteriosas, de las lejanías veladas, de los afligridos matices, de las modalidades aterciopeladas, de las suaves coloraciones, de los tibios arrullos, de los encantos poéticos. La guitarra, cuando la pulsaba el excelso artista, era algo más que un instrumento, un ser vivo que vibraba al compás del sentimiento del músico, envolviendo las imágenes en ensoñadora ilusión.

No era artista para el vulgo. Su temperamento odiaba la popularidad, la boba admiración del público que juzga con arreglo á sus prejuicios. Era un artista que, tocando, gozaba más que sus oyentes. La guitarra era una necesidad de su alma y para ella guardaba sus

amores santos, y cuando abrazado á su inseparable compañera, que lloraba y reía con los dolores y entusiasmos del artista, ejecutaba las obras inmortales de los clásicos, se transfiguraba, se divinizaba, subyugado él mismo por el aleteo del genio que oreaba su frente serena.

¡Oh, la encantada visión del alma patria, que era fresca claridad en *les albaes*, acento bravío en la Jota, suspiro quejumbroso en las coplas andaluzas, añoranza en los lamentos de la *muñeira*, vigor sereno en el ritmo de la sardanal. Aquella poesía, que era consuelo y deleite del espíritu se la llevó la muerte, quedando solo un perfume que no podrá extinguirse nunca del alma de los que lo aspiraron.

Francisco Tárrega era el hombre bueno, sencillo, altruista, todo candor y abnegación. No podía tener enemigos, porque no sabía odiar. Su corazón iluminado siempre por la misteriosa luz del arte, vivía anegado en amor para las cosas y los hombres.

E. PÉREZ SOLERNOU.

ENTRANDO EN EL PUEBLO

Esa cruz que, guardián del pueblecillo,
Está junto al camino levantada,
Conmemora la sangre derramada
Por incógnito y bárbaro cuchillo.

Este que ves salir, este es un pillo,
Esta hembra es la hembra descocada;
Esa lengua merece ser cortada,
Esa mano merece llevar grillo.

Entremos... Y verás cual llega un día
En que viendo las hieles que babea
La maldad y la ruín hipocresía,

Lejos la paz que tu salud desea,
Recordarás que Campoamor decía
Que «un sepulcro sin paz es cada aldea»..

EMILIANO BENAGES.

¡Felices Pascuas!

Ya de noche se oye cantar los gallos en los sotabancos y desvanes; ya los pavos que veíamos antes diseminados van en manadas, en manifestación pacífica por esas calles, como para protestar de la matanza que les espera. ¡Ya está ahí Pascua!

¡Alegrémonos, lectores queridos, que siempre no es Pascua!

¿Quién, por muy ecuánime y frío que sea, no siente su cabeza sofocada por el humo de las esperanzas al ver próxima la visita anual de S. M. «El Gordo»?

¡Oh, «El Gordo»! ¡Si nos tocase «El Gordo», qué vida nos íbamos á echar!

Sin embargo, «El Gordo» de Navidad es conocido sólo de oídas por casi todos.

Acaso por eso conserva todavía gran prestigio y hablamos de él con la admiración que hablamos de las estrellas y de los dioses paganos.

S. M. «El Gordo» tiene el dulce encanto de un sueño, la atracción de lo desconocido. ¿Existe ó no existe? ¿Esos seis millones que nos brinda son verdaderos ó imaginarios? ¿Será «El Gordo» algo así como el hombre de las narices que tanto nos intrigaba cuando éramos niños?

Lo cierto es que esperamos «El Gordo» y nos quedamos siempre con *el tío de las narices*. Y vienen detrás los Santos Inocentes á darnos á entender que todavía vivimos en Belem, siquiera sea sólo estos días, para dar carácter á las fiestas.

Mas desechemos tan vanas inquietudes, que la vida una ilusión es, como dijo el poeta, y entreguémonos sin reservas á gozar de las Navidades buscando las

debidas compensaciones en el besugo de mazapán; en el turrón de jijona, casi tan dulce como el *turrón del presupuesto*; en el pavo mas ó menos legítimamente trufado; en *el arrós en pilotes*, y en *el pa fi*.

Ahuyentemos las penas y dispongámonos á asistir al clásico *mercad de Nadal*, donde podremos, como todos los años, ver y tocar lo más florido de nuestra bella juventud y la simbólica zambomba, *respectivamente*. Allí nos será permitido codearnos, en el recto sentido de la palabra, con nuestra sociedad más distinguida y probar los dátiles de Berbería y *les figues en cofi*.

Soñemos, alma, soñemos, que ya vendrán después los aguinaldos; y desde el atento carbonero hasta el solícito sereno con su felicitación en verso, una cumplida multitud perfectamente desconocida, se encargará de *hacernos la Pascua* completamente prosaica.

No regateemos un instante á la felicidad que se nos ofrece en estos días. Recibámosla sin ambages y con los brazos abiertos. Horas vendrán luego que nos parecerán siglos, al ascender por la penosa *cuesta de Enero*, en cuya cima espera la salvadora nómina.

Por fortuna aquí el desaliento siempre fué pasajero. Pródigos somos en forjar grandes proyectos para lo porvenir y nunca nos faltan las buenas intenciones.

Gritemos con entusiasmo: ¡Año nuevo vida nueva! Y acostémonos confiados y durmamos tranquilos.

Aunque después toda la vida nueva se reduzca á equivocarnos varias veces al poner la fecha en las cartas y á llevar un año más sobre las espaldas.

¡Felices Pascuas!

E. DÁVALOS SEGARRA.

Del álbum de una turista

Un viaje al Desierto de Las Palmas

(Conclusión)

Minutos después nos hallábamos frente al recinto destinado á la penitencia. Es un gran edificio de varios pisos, rodeado de extensos terrenos y limitado por grueso murallón, en cuya altura de vez en cuando se levantan estatuas de venerados carmelitas. Sta. Teresa de Jesús, reformadora de la Orden, tiene su imagen en la portada. Hemos entrado en un aposento prismático, en cuyas



DESIERTO DE LAS PALMAS.—UNA ROMERÍA

múltiples caras se leen versos ascéticos. Nos sentamos en el poyo que le rodea mientras Marzá tira de la campanilla y aparece un monje. Nos pasa al recibidor en cuya puerta un triángulo imitando al Monte Carmelo, inscribe en sus lados: «¿Quién subirá al monte del Señor, y quién estará en el lugar de su santidad? El limpio de manos y puro de corazón.» Hasta allí en nuestro feminismo nos habíamos creído iguales á los hombres,

arrostando todas las dificultades del camino, pero ¡ah!, no éramos al fin más que mujeres, y el convento se cerraba para nosotras. Tras una enorme verja contemplamos la iglesia solitaria; de un rincón ignorado nos llegaban murmullos de rezos en diversos tonos. Los hombres privilegiados penetraron por otro lado, les vimos pasar callados. En la penumbra y en aquel silencio, todo inducía á la oración y al recogimiento. Pero hete aquí que en lo más serio interviene lo cómico. El joven Marzá dió un traspie y arrastró un banco con estrépito. Sea porque Russell quiso favorecerle, ó porque buscaba asiento, poco le faltó para imitarle y la gravedad del caso y lugar aumentó la risa que nos retozaba por el cuerpo y hacía temblar el banco en que estábamos sentados.

El Claustro nos excluía y aprovechando la invitación de Huguet, nos dirigimos á su masía, guiados por un lego que había dejado los hábitos. El ex-fraile tenía unas ideas extraordinarias sobre el sexo débil; para él no siendo monjas, las mujeres somos saco de malicias. ¡Pobre monje! Yo le doy las gracias por su descubrimiento: entre tanto nos hizo perder el camino y vagar una hora montaña arriba. Por fin dimos vista á la masía.

Está enclavada á inmensa altura, rodeada de hermosa finca, y goza de vistas incomparables al mar y la sierra. En dos habitaciones formamos sendas camas redondas para uno y otro sexo. Cenamos alegremente á la luz de la luna. La noche era deliciosa: allá abajo el mar brillaba con reflejos de rosa y plata como un espejo infinito, Castellón hacía tililar sus mil luces con grave desdoro al lado de las que desde arriba bri-

llaban en fondo azul. Los colosos de la sierra en cuyas alturas nos hallábamos, proyectaban sus sombras haciendo adivinar simas y barrancos insondables.

¿Quién hay que sujete el genio alegre de la juventud? Ya podía la campana tocar á oración en aquella hora solemne: á nosotros nos entraron atroces deseos de jugar y cantar algo que no tuviera sentido y nada mejor que las murgas de «La Mulata» y el «Hermano Santiago». No bastaba, era preciso participar nuestra alegría á los que dormían, el alcalde y Russell, y propusimos darles serenata. Tanta discordancia era demasiado y les despertó, exclamando: ¿Qué absurdo es éste? Pero el alcalde con su exquisita cortesía aún tuvo valor para darnos las gracias. Era ya tarde cuando nos retiramos; antes de entregarme al sueño, eché un vistazo por el ventanillo de nuestro extraño aposento. Todo callaba menos el viento, que columpiaba las copas de los árboles y acariciaba los pámpanos frente á la casa. En la explanada, la luz rojiza de un cigarro acusaba la presencia de un hombre: era Marzá; el sombrero del alcalde pendido de una higuera casi al alcance de mi mano, se agitaba á merced del viento haciendo la vela de la noche.

*
* *

¡Al «Bartolo», al «Bartolo»! fué lo primero que oímos á la mañana siguiente. Cuando bajamos á almorzar ya estaban los hombres haciendo provisiones de fruta y *leche condensada*, como llamaba Russell á las almendras de las que sin cuento se llenaban los bolsillos y nos ofrecían. Creo que el señor alcalde, estando cogiendo higos quiso caerse del árbol, inconveniencia

que afortunadamente salvó Russell haciéndole ver lo poco práctica que resultaba. Hechas las provisiones y con sendos cayados que el Sr. Momples nos ofrecía, emprendimos el camino de la Cruz; Calvario que nos costó no pocos sudores, y en el que el Sr. Fuertes estuvo á punto de confesarse varias veces. No así su esposa, nuestra buena amiga Hortensia que lo subió sin claudicar, dando pruebas de valor nada vulgar. Al fin nos hallamos al pié de la Cruz, símbolo de Redención. Es un monumento grandioso por sus proporciones, sita en altísima cumbre, se vé desde varios pueblos y domina tierra y mar. Mira hacia



LA CRUZ MONUMENTAL DEL DESIERTO DE LAS PALMAS

el Mediterráneo y en ella se lee: «A Cristo Crucificado, la Plana de Castellón». ¿Qué dice la Cruz en aquel lugar solitario? ¿Descanso y paz á los miles que la miran? ¿Amor sin distinción por parte de los que la veneran? Muchas consideraciones me surgió aquel monumento mientras, desde su altura contemplábamos la inmensidad que abraza: Espadán, Peñagolosa, el Maestrazgo, y en días claros las Baleares, frente á la costa. Preside aquella Cruz la paz del Desierto, que duerme á sus pies arrullado por los rezos y salmodias de la comunidad penitente, perfumado por el incienso que escapa por los ventanales de su templo: pero, ¿no es muchas veces señora de intransigencias y odios como triste antitesis del amor que la alzó sublime en el Calvario? Mis compañeros de excursión han asaltado el monumento, cuya escalinata ciclópea me hace vacilar. Yo me senté fatigada; ellos inscriben allá arriba sus nombres. Al lado de la Cruz, hay una ermita blanca hecha por el solo esfuerzo de un pobre mortal que por ironía se llamó «Bartolo». Al pié del monte nos convida una fuente, á cuyo amparo se nos prepara una «paella»: la fuente de S. José, que bajo altísimos eucaliptus nos ofrece sombra y agua deliciosa: ella será nuestro vicio en aquella «paella» temperante. Tenemos en cambio unos vecinos que frente á nosotros aderezan, y no comprenden un viaje al Desierto, sin otro objeto que comer y beber y tumbarse á la «Bartola», aunque no hayan subido al «Bartolo».

Al caer la tarde nos despedimos de aquellos lugares, de los penitentes del Carmelo en su Desierto, nada yermo ni estéril. La masía de Huguet nos esperaba con sus racimos apretados y dulces

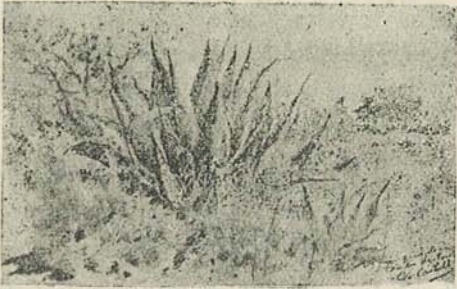
y sus botes de leche condensada, pero no es oro todo lo que reluce, y esta vez los botes tenían veda. La luna brilló sobre una larga mesa en la que gemían las aves sacrificadas á nuestra voracidad; el candil se dejó morir avergonzado ante aquella farola que descubría las mismas bellezas de la noche anterior. Estaba tan magestuosa que no podíamos negarle la melodía italiana «Blanca luna», cuyas notas no la hicieron tremolar, ni tampoco á su séquito de estrellas. La misma visión de la noche quieta, y al asomarme al ventanillo, constante el sombrero del alcalde, hacía la vela de la noche con la autoridad derivada de su digno dueño.

La bajada á la Plana á la mañana siguiente, fué fácil y no agena de encantos. El airecillo mañanero nos azotaba el rostro, y el sol tardó en molestar á tan buenos madrugadores. Ya en la llanura nos ofrecieron refrescos en una hospitalaria masía y seguimos nuestro camino dejando á la izquierda las ruinas del antiguo Castellón, y bebiendo sin descansar en el pozo de S. Roque. En la huerta de Castellón se alzaba como faro consolador la ermita de Lidón, en cuyos poyos descansamos esperando el automóvil que debía llevarnos á la ciudad. Nuestra excursión había terminado; sonó la hora de comentarla, y cada uno empezó á decir las ventajas que creía haber sacado de ella: oxígeno, luz, alegría, fuerzas, nuevas impresiones, pero el Sr. Fuertes, bromista sempiterno, apuntó la posibilidad de habernos muerto de no haber realizado este viaje.

Sonó la bocina, y nos acomodamos como pudimos en el reducido coche, que nos llevaba enjaulados por las polvorientas calles de la ciudad á los que

como pájaros habíamos recorrido los campos en plena libertad, disputando á la naturaleza los tesoros que al fin no regatea á quien sabe buscarlos.

ELISA PÉREZ.



A la angelical J. I. F.

¿Quieres hermosa que te escriba, amable,
un lindo verso para tí solita?

Recibe estos catorce, mujercita,
que reflejan tu sér incomparable:
Tu encantadora faz es adorable
y á contemplarla sin cesar incita;
y tu inmensa bondad, si no infinita,
como humana virtud, es intachable.

Esbozo tu conjunto peregrino;
que al detallar excepcionales seres,
temo sin arte hacer un desatino.

De belleza y candor modelo eres;
pues de tu rostro angelical, divino,
las gracias copian las demás mujeres.

L. MEZQUITA.

GACETILLA

A los nombres de los redactores-corresponsales de esta REVISTA que dimos á conocer en el número anterior, hay que añadir los de los señores siguientes, que la han honrado aceptando su representación en las poblaciones que se indican. En Almazora, D. Pascual Domínguez; en Almenara, D. Tomás Roig Bataller; en Morella, el arcipreste D. Manuel Betí y Bonfill, y en Villarreal, el presbítero D. Benito Traver, cronista de la ciudad. Omitimos, como en el número anterior, los elogios que podríamos hacer muy merecidamen-

te de los nuevos representantes, en atención al carácter de compañeros de que han quedado investidos.

◆◆◆

El próximo número de esta publicación, último del año, será doble, esto es, corresponderá á los números 19 y 20 de la serie, con objeto de completar con cifras redondas la colección de la REVISTA. Dicho número tendrá mayor número de páginas que los ordinarios, y además de los trabajos gráficos y literarios de costumbre, ofreceremos en él á nuestros abonados y lectores el *Índice* de la REVISTA correspondiente á 1912. De tapas para la encuadernación, por ahora no hay nada, y decimos por ahora, porque esta publicación, nacida hace dos años al calor de entusiasmos juveniles, atraviesa todavía su período de transformación y consolidación, y no puede permitirse de momento muchos dispendios; pero, á juzgar por el incremento que va tomando el amor á su lectura, podrá seguramente en el año venidero ofrecer ya á sus lectores las referidas tapas, demostrando con ello que no es que *no pensábamos* en este como en otros detalles, sino, sencillamente, que *no podíamos*. De una reforma podemos desde luego dar cuenta ya á nuestros suscriptores, y es, que el aumento de páginas que introducimos en el próximo número, continuará en los números sucesivos, destinando dos de las nuevas páginas al prometido *folletín*, que irá constituyendo con el tiempo elegantes tomos bajo el título general de *Biblioteca de la REVISTA DE CASTELLÓN*. También anunciaremos en el primer número de Enero nuestro primer CONCURSO, con otras novedades para todos los gustos, *que verá el que leyere*, como suele decirse.

◆◆◆

En la Junta general extraordinaria celebrada por el «Centro Regional Valenciano», de Barcelona, el día 3 del mes de Noviembre próximo pasado, fué elegida la siguiente Junta directiva, con carácter efectivo:

Presidente, D. Amaro Pedra; vicepresidente primero, D. Estanislao Flores; segundo, D. José Cotrina; tercero, don Antonio Moreno; secretario, D. Carlos Tamarit; vicesecretario primero, D. Enrique Moral; segundo, D. José González; tesorero, D. Manuel Navarro; contador, D. Eugenio Alfonso; bibliotecario, D. José Ribelles; vocales: D. Miguel Picó, D. Feliciano Gausí, D. José Pascual y D. Daniel Samsó.



El martes día 10, al oscurecer, pasó á mejor vida el virtuoso sacerdote don Antonio Fauli Muñoz, Profesor de Religión de este Instituto general y técnico y de la Escuela Normal de Maestras. Era el difunto persona muy culta y amable, y gozaba en esta ciudad de generales simpatías. Había nacido en Villarreal el 28 de Enero de 1851 y en el Instituto de Castellón cursó la 2.^a enseñanza. Era Camarero Secreto de S. S. desde 1905, y entre otros varios cargos desempeñaba los de Beneficiado de la Iglesia Arciprestal y Vocal de la Junta provincial de Instrucción pública. El miércoles, á las tres y media, verificóse el entierro, acompañando al cadáver todos los compañeros y discípulos del finado y numerosos amigos particulares.

¡Descanse en paz el P. Fauli!



En esta fúnebre gacetilla debemos también dar cuenta del fallecimiento de otro amigo querido é ilustre castellonense: D. Antonio Sánchez Bigné, que bajó

al sepulcro no hace muchos días. Era el finado varón de grandes virtudes, y había sido una de las figuras más sobresalientes en la política de Castellón, donde era muy querido. Desempeñó los cargos de Gobernador civil de la provincia, Presidente de la Excma. Diputación y otros que sería entretenido enumerar. Enviamos a su respetable viuda y demás familia, la expresión sincera de nuestro sentimiento.



Con motivo de cumplirse por esta época los aniversarios de la muerte del genial artista de la guitarra, gloria legítima de nuestra región, ha querido esta REVISTA consagrarle un recuerdo de afecto y veneración, encabezando la portada de este número con el retrato del maestro e insertando al propio tiempo en sus columnas, el brillante y sentido artículo titulado «Tárrega», original de nuestro compañero Sr. Pérez Solernou.

De esta suerte creemos aportar nuestro pequeño óbolo a la obra de glorificación al insigne músico, más conocido aún en el extranjero que entre nosotros, y que tanto, hizo sin embargo, para enaltecer el nombre de la región en que nació.

Castellón tiene una deuda contraída con Tárrega, pues no cumplió con haber tributado aplausos cuando el artista vivía, sino que ahora, después de muerto el hombre, ha de aprestarse a perpetuar en forma elocuente y digna, su santa memoria, como hicieron Valencia y Játiva con su pintor Rivera, como hace actualmente Navarra con su malogrado violinista Sarasate, y como hacen todos los pueblos cultos en honor de sus hijos eminentes.



BALOM - PIE

Hemos callado estos números anteriores, porque no queríamos dar una nota desagradable, teniendo que hablar de las *bataallas* libradas en el campo de *balom-pie*, entre los equipos del «Deportivo» y «Castalia». *Batallas* que hubieran terminado en un verdadero campo de Agramante, aniquilándose por completo los dos bandos, sin dejar siquiera rastro de que en Castellón hubo afición al *balom-pie*, á no ser por la oportuna intervención de una *gran Potencia* (D. Luis Sanz de Andino), quien logró que, los hermanos en esta insustancial *guerra civil*, se dieran un nuevo *abrazo de Vergara*.

Se disipó, pues, como decimos, el negro nubarrón que furioso amenazaba con un tremendo *pedrisco* la vida del *balom-pie*; y *deportistas* y *castalios*, después de haber estado varias semanas sin jugar, (sólo eso era lo que conseguían con sus tontas diatribas) reanudaron sus partidos el domingo 1.º del corriente, jugando en el campo del antiguo tiro de palomo los primeros *teams* del «Castalia» y «Deportivo», quedando éstos vencedores por 2 á 1; y en el campo detrás del Hospital, los segundos *teams* del «Deportivo» y «Castalia», venciendo éstos por 4 á 0.

Se notaba, en los *teams* del «Deportivo», la falta de entrenamiento y el desconocimiento en algunos delanteros.

El domingo día 8, no jugaron y es muy

probable que este domingo día 15, tampoco se juegue, porque necesitarán todo este tiempo para entrenarse si, como me han dicho, aceptan la invitación del «Hispania» y van á Valencia el día 22 del corriente.

Tengan entendido que en Valencia se juega bien, y puesto que están en tan buena armonía los dos *clubs*, se podría formar un regular *team* inter-club, á fin de no correr un mal papel.

Sintiéndolo, pero á la fuerza, porque no dispongo de más espacio, no puedo hablar en este número de las condiciones de los campos de juego, y de *otras cosas* que ya diremos más adelante.

LAW - TENNIS

Es una lástima, porque gustará mucho este deporte y tiene que ser, desde luego, del agrado de las señoritas.

Sé de muchos, que tienen verdaderos deseos de jugar, pero no saben dónde. Yo no lo veo tan difícil. Todo es cuestión de organizarse y fundar un *club*. Yo estoy dispuesto á cooperar en lo poco que valgo. Estoy á la disposición de la primera voz. Y como reconozco que la primera reunión es algo difícil, pueden ir mandando sus adhesiones á esta redacción, que yo me encargaré de lo demás.

CICLISMO

En el velódromo de Burriana se corrió el 8, día de la Purísima, el *match* Sanz-Clausell (*L' herbero*), venciendo el primero al segundo en las dos primeras pruebas, no dando lugar, por lo tanto, á correr la tercera.

Las demás carreras resultaron desanimadas por la falta de corredores.

Es muy sensible que Castellón, que cuenta con 250 bicicletas matriculadas, no tenga un buen velódromo, pues desde los

tiempos de Castell que ninguno ha merecido tal nombre.

Con 250 bicicletas, como decimos, debe aquí hacerse algo por la afición; y si nos prestan su apoyo aquellas personas á quienes pediremos su cooperación valiosa, tenemos en proyecto, que verian pronto realizado, varias carreras que han de ser del completo agrado de los *amateurs* del pedal.

Ya lo saben los ciclistas. Ahora á esperar, que pronto tendrán noticias.

FRED.



CHARADA

Sobre un *todo* en Argelia
hallé al *tercera-cuarta prima-cuatro*,
comiendo un *dos-segunda*
y el *prima-cuarta-dos* firme aguantando.

JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

CRISMA

CARDONA

COMBINACIÓN

BRUNO

Con las letras de este nombre, y una preposición, formar otro nombre de varon.

LOGOGRIFO NUMÉRICO

- 1 2 3 4 5 6.—Animal ártico.
- 4 2 1 5 3.—En el billar.
- 6 5 3 2.—Nombre de mujer.
- 2 4 5.—Tiempo de verbo.
- 2 3.—En los naipes.
- 1.—Cifra romana.

(Las soluciones en el próximo número.)

Soluciones á los Pasatiempos del número 16

A las charadas: I. *Solfeo*. II. *Tálamo*.

A la adivinanza: *La Lima*

Soluciones á los Pasatiempos del número anterior

A la charada: *Avellana*.

A la tarjeta: *La Jerusalem Libertada*.

Al rombo criptográfico:

		C		
	C	A	E	
	C	U	R	S
C	A	R	L	O
	E	S	O	P
	A	T	O	
		A		

CORRESPONDENCIA

C. M. S. (Castellón).—No está mal, pero es excesivamente largo. Si lo publicásemos por raciones, acabaríamos cuando Vd. ya tuviera nietos. Y le supongo á Vd. bastante joven. Mande otra cosa, pero breve, siempre breve.

J. T. T. (Idem).—Recibida su peesía, que entra en turno.

D. *Dóminus*.—Hace Vd. bien en esconder su firma tras el seudónimo, porque su modo de versificar es horrible. Si llegara (que no llegará) á publicarse con su nombre y apellido, le pegaban á Vd.

R. L. (Burriana).—Recibido, y gracias por la propaganda.

Médico forense (Nules).—Recibida su nota. Veremos de complacer á Vd. buscando los ejemplares. Tenga la bondad de darnos á conocer su nombre y dirección exacta.

(Quedan varias cartas que contestar)

AVISO.—Se desean adquirir, mediante gratificación, los números 9 y 11 de esta REVISTA. Darán razón en esta Administración (Asensi, 4).

LIBRERÍA Y CENTRO DE SUBSCRIPCIONES
DE



Benjamín Ballester



FALCO, 4 JUNTO AL HOTEL SUIZO, CASTELLÓN

Libros de Medicina, Farmacia, Leyes, Ciencias y Artes, (al contado y á plazos). Libros de Texto en el Instituto y Escuela Normal. Objetos de Escritorio. Libros rayados y papeles de todas clases. Material y Menaje para Escuelas y Colegios de primera enseñanza.

Esta casa puede servir todos los encargos de libros en las mismas condiciones y precios que las más importantes de España y el Extranjero por convenio especial establecido con ellas, lo cual le permite entregar en corto plazo los pedidos que se le hagan.



Casa de Pedro Sancho

(Sucesor de Enrique Tárrega)

Establecimiento acreditadísimo, porque su norma es: servir al público cada vez mejor.

Gran surtido, que se renueva constantemente, en comestibles finos y en todos los géneros concernientes al ramo de

ULTRAMARINOS

¡Tentadoras exposiciones con motivo de las próximas Navidades!

Plaza de la Constitución, 36



Academia de la Purísima

Repaso de todas las asignaturas del Grado de Bachiller y preparación para carreras militares

González Chermá, 164. — CASTELLÓN

Establecimiento acreditadísimo, montado con sujeción á las modernas exigencias de la higiene. Luz eléctrica, timbres y agua corriente en todos los pisos. Sitio céntrico, edificio independiente, de moderna y reciente construcción.

Estudio diario en la Academia, vigilado por la Dirección.—Clases á cargo de competente profesorado.—Se admiten internos.—Pídanse reglamentos y datos al Director

Don Enrique Ferreres, Presbítero

Despacho:

Pi y Margall, 57
CASTELLÓN

Depósito:

—XIMENEZ, 10—



Cuenta corriente
con el Banco d
España y Credito
Lyonnais.

Direcciones:

Telefónica **FLORS**
Telegráfica



Vista general de la Fábrica en Almazora

Teléfono: Castellón, número 87

Construcción, reparación y alquiler

—DE—

----- BICICLETAS -----

Automóviles, motocicletas y accesorios

- Genaro M.^a Beltrán -

Pi y Margall, --20 Castellón

LOS ALPES :: Lechería Modelo

LECHE CONDENSADA



MARCA "EL OSO"

LECHE CONDENSADA

Leche pura fresca garantizada

Chocolates -) (- Quesos -
- MANTECAS -
- Natas -) (- Requesones
y demás postres de leche. -

Servicio permanente á domicilio
en botellas precintadas

Certificado de análisis
del Laboratorio Químico Municipal.

— Despacho: G. Chermá, 8 y Plaza de Canalejas, 2.--CASTELLÓN —